

Trastornos conductuales

Los trastornos cognitivos que constituyen los síntomas más importantes para el diagnóstico de la enfermedad de Alzheimer muy frecuentemente se asocian a síntomas y cuadros psiquiátricos, que en algunas etapas de la enfermedad constituyen el aspecto más preocupante o de difícil manejo. Casi todas las personas con EA presentan cambios conductuales, éstos son diversos y pueden presentarse en forma simultánea. Una vez que la enfermedad se ha manifestado son recurrentes, es decir, pueden aparecer, luego controlarse y volver a aparecer. Muchas veces se hacen más frecuentes con la progresión de la enfermedad. Resulta fundamental su detección temprana a partir de pequeños cambios que observe el cuidador ya que esto facilitará su control adecuado.

Los trastornos conductuales son un factor crítico en cuanto a la decisión de la hospitalización y en la mayoría de los casos se los puede controlar con medicación.

Siempre que se presenta un nuevo cambio de conducta se deben revisar y considerar varios aspectos:

- Puede tratarse de un efecto adverso de alguna medicación: es habitual que las personas ancianas presenten otros problemas clínicos por los cuales estén recibiendo varias medicaciones.
- Puede deberse a un cuadro de deshidratación o infección que muy frecuentemente produce cambios en el comportamiento.
- Pudo haber un cambio ambiental no reportado, cambio de cuidador, de casa, de habitación, u otros.

¿Por qué son tan importantes los trastornos conductuales o neuropsiquiátricos?

-Porque complican el tratamiento obligando muchas veces al uso de medicamentos que, a través de sus efectos colaterales, pueden empeorar los síntomas cognitivos.

-Porque deterioran la calidad de vida en general ya que afectan las actividades de la vida diaria, restringen las oportunidades de contacto con otras personas y las salidas. Esto afecta negativamente al cuidador aumentando su estrés, y puede precipitar la decisión de hospitalización prematura.

-Porque se incrementan los costos directos e indirectos al aumentar la necesidad de cuidado y atención, con una aún mayor pérdida de la independencia.

Surge aquí la pregunta: ¿Cómo sostener a los cuidadores?

Si bien desarrollaremos este tema en un capítulo aparte, en líneas generales resultan fundamentales los siguientes recursos:

- Proveerles educación.
- Transmitirles esperanza.
- Proveerles soporte emocional, recomendarles ayuda profesional.
- Conectarlos con organizaciones comunitarias.
- Ofrecerles teléfonos de contacto para consultas.
- Insistir en la necesidad del descanso y de tiempo para sí mismos.

Los cuadros neuropsiquiátricos y trastornos conductuales más frecuentes que se asocian a la EA son:

- depresión
- apatía
- ansiedad
- cuadros delirantes y alucinatorios
- agitación y agresividad
- trastornos del sueño
- trastornos conductuales diversos como ser: deambulación permanente (wandering), reacciones catastróficas, conductas repetitivas y conductas desinhibidas.